



El camino que marca Potosí 1600 de Ramón Rocha Monroy. Ramón Rocha Monroy. *Potosí 1600*. La Paz: Santillana /Alfaguara 2002. 218 pp.

Pero ya entonces el pobre cónsul había perdido casi toda su aptitud para decir la verdad y su vida se había convertido en una quijotesca ficción verbal.

Malcolm Lowry, *Bajo el volcán*

La narrativa boliviana, especialmente la novela, no tuvo momentos muy acertados a través de la historia. Las novelas que logran construir un mundo ficcional y cabalmente poético son pocas, contadas y muchas veces desterradas a espacios solitarios alejados del canon tradicional. Es así que podemos rastrear los momentos más importantes de la novela en la historia de la literatura boliviana. Nos encontramos con Nataniel Aguirre y su novela *Juan de la Rosa*, con Armando Chirveches, con novelas importantes como *La candidatura de Rojas* y *La casa solariega*, Jaime Saenz y su *Felipe Delgado*. Estos tres autores conformarían una línea que no fue seguida cabalmente por otros novelistas. El más famoso de éstos en Bolivia, Saenz, fue imitado y convertido en ídolo por lectores mediocres y escritores sin la capacidad de escribir. Esta lista resumida tiene a otros autores a su alrededor, pero hacerla así de pequeña nos permite enfatizar en la pobre producción novelística del país.

En esta línea es donde entra la novela *Potosí 1600* del escritor Ramón Rocha Monroy. Esta novela, publicada el 2002, sigue la senda dejada por los grandes escritores bolivianos para convertirse en un nuevo puntal y una novela que funda la próxima literatura boliviana. Este libro aparece a veintitrés años del suceso literario que fue la novela *Felipe Delgado* de Jaime Saenz, novela que revolucionó el mundo literario boliviano y que debió hacerlo en Latinoamérica. Es así que *Potosí 1600* se encarga de seguir una tradición literaria que no tiene que ver con la tradición boliviana. O sea que el “canon” boliviano instaurado por críticos y escritores, ese canon tradicional que cuartó la literatura boliviana, es reemplazado por un canon propio del autor. De esta manera Rocha Monroy desecha el costumbrismo, naturalismo y realismo (tan arraigados en las letras bolivianas) y prefiere establecer un espacio ficcional que enfatice en el poder de la palabra escrita y los mundos que ésta está reconstruyendo. Rocha Monroy, por lo tanto, está del lado de Jorge Luís Borges y no de Alcides Arguedas. Más del lado de Miguel de Cervantes que de Ricardo Palma. No se arraiga empecinadamente al suelo que pertenece. No escribe sólo para representar lo boliviano, recrea un mundo sin análisis sociológicos.

Ahora bien, hablemos de la novela. *Potosí 1600* es la recreación del Potosí colonial. De esa ciudad que fue centro económico del continente en la Colonia española. A partir de los textos



de los cronistas de la época (resaltando la importancia de Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, padre de las letras bolivianas) instaura un Potosí distinto, delirante, absurdo, total. Es a partir de esta recreación que logra construir un espacio poético con características distintas a los espacios poéticos instaurados tradicionalmente en Bolivia.

En *Potosí 1600* nos encontramos con la relevancia de la duda como catalizadora de la producción de sentidos. Las posibilidades que este concepto permite instauran un mundo sin verdades cerradas ni búsquedas últimas de significaciones. La duda implanta el juego de la mentira y lo absurdo, del caos, del desorden, le da importancia al lector. Pero *Potosí 1600* no instaura la duda como eje central y único, su relación con otros libros permitirá la duda y ramificará más gestos poéticos. La parodia es, pues, otro eje central en el libro. Esta parodia es interesante porque es el desplazamiento de libros centrales para la literatura universal. *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes; *La villa es sueño*, *La dama duende* de Pedro Calderón de la Barca; poemas de García Lorca; el barroco; la picaresca entre otros son devorados por el texto de Rocha Monroy y convertidos en parte de la escritura de *Potosí 1600*. Por otro lado, el texto principalmente parodiado son las crónicas de Arzáns, el cronista boliviano que fue descubierto tardíamente y que inicia las letras bolivianas.

El teatro es una imagen importante en la novela, pero no solamente como parte de un grupo de personajes que son cómicos de la lengua, sino como un gesto que plantea la dramatización de la escritura y su activación a partir de la presencia del lector. El autor pone en escena las escrituras de Cervantes, Calderón y Arzáns. La representación no es sólo la de los actores, es la puesta en escena que permite la palabra escrita de escrituras anteriores, de personajes no definidos, de una ciudad conocida pero recreada. En este sentido, *Potosí 1600* es la reconstrucción ficcional de una ciudad. Sin importar mucho sus ecos de la realidad pero partiendo de estos para instaurar el espacio poético de la novela.

El libro de Rocha Monroy está en continua relación con el lector. Instaura un espacio donde el encuentro entre obra y lector desencadenará un duelo, y el producto de este encuentro es la experiencia de la lectura. Así es que la novela permite un espacio de seducción y juego, donde las lecturas únicas y lineales no tienen cabida.

La Historia, la visión del pasado, es siempre caótica y festiva en el libro de Rocha Monroy. El pasado no tiene más verdad que el futuro y todo parte de la reconstrucción a partir de la imaginación. Todo lo que se ha vivido es igual de certero que lo que se va a vivir. La memoria es igual que el olvido, el recuerdo funciona para atrás y para adelante. Esta visión es también posible gracias a la fiesta, espacio privilegiado en la novela.